

¡ Yace por salvar la Patria !

EPISODIO HISTORICO-DRAMATICO, EN DOS ACTOS
Y EN VERSO

POR

Ildefonso Díaz del Castillo

(De la Academia Nacional de Historia)



Escrito en 1910 en Popayán, y revisado en Pasto en 1917

POPAYAN
Imp. del Depto.
MCMXVII

3145
¡ Yace por salvar la Patria !

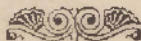
**EPISODIO HISTORICO--DRAMATICO, EN DOS ACTOS
Y EN VERSO**

792.14
POR

Ildefonso Díaz del Castillo m. 1926

(De la Academia Nacional de Historia)

Salazar m. 1795-18



Escrito en 1910 en Popayán, y revisado en Pasto en 1917

**POPAYAN
Imp. del Depto.
M C M X V I I**

DOS PALABRAS

a los niños de las Escuelas

Se prepara la República para celebrar dignamente el centenario del sacrificio de Policarpa Salavarrieta, la heroína gloriosa que supo renovar con su muerte las tradiciones de las mujeres espartanas y de las grandes almas femeninas que brillan en las páginas de la historia universal como prez de la Humanidad y como admonición viviente para templar las voluntades en el ara del dolor y en el culto de los grandes ideales. Aunar la dulzura de la mujer cristiana, la delicadeza de sus sentimientos, la fragilidad de su organización corpórea con las luchas recias de las revoluciones sociales; despreciar ensueños, comodidades y bienes de fortuna para abrazar la cruz del martirio; dar un adiós a los padres, hermanos, amigos, por el amor de esa deidad que se llama la Patria; romper en pedazos el corazón para no tener más afecto que el que a ella nos liga; llegar altiva al fatídico banquillo donde va a segarse para siempre la flor de la existencia; mirar cara a cara el espectro de la muerte sin trepidar de temor..... todo eso, niños queridos, es grande, es sublime, es sobrehumano.

Focos ejemplares de heroísmo femenino pueden compararse al de Policarpa Salavarrieta, nuestra conterránea gloriosa. En el pecho de cada colombiano debiera existir algo así como un culto de veneración y reconocimiento a la memoria de esa débil mujer que supo enseñarnos con su ejemplo cómo se ama a la Patria y cómo debe morirse por servirla. Justo es que de un confin a otro del territorio nacional los hijos, y principalmente las hijas de Colombia, levanten un concierto de voces elogiosas en honor de la Heroína; y con una apoteosis digna de ella refrenden su adhesión cariñosa al suelo patrio y su celo por la defensa de la libertad que ella supo conquistarnos con su sacrificio.

Para hacer más ameno e insinuante ese recuerdo en las Escuelas de niñas ha dispuesto la Dirección que en las de este Departamento se ponga en escena el bello drama escrito por el conocido literato don Ildefonso Díaz del Castillo, a quien deben la Historia nacional y los manes de nuestros próceres tantos trabajos de valor inestimable. Dulce poeta como es, y férvido amante cual el que más de las glorias de la Patria, el señor Díaz del Castillo sabe tocar con maestría las cuerdas de la lira heroica y de cuando en cuando nos presenta cuadros como éste llenos de colorido, de movimiento y de mérito artístico. Aunque nada vale, reciba nuestra entusiasta felicitación y el testimonio de agradecimiento que le presentamos por haber permitido la reimpresión del bello drama «YACE POR SALVAR LA PATRIA,» que va en seguida.

ARGESIO ARAGON

Popayán, octubre 10 de 1917.

PERSONAS:

POLICARPA SALABARRIETA, (La Pola), joven patriota, natural de Guaduas.

ALEJO SABARAIN, joven patriota, novio de La Pola.

DON JUAN SÁMANO, Mariscal-Gobernador del Virreinato.

DON CARLOS DE TOLRÁ, Comandante Militar, Presidente del Consejo.

DOS FRAILES DE SAN FRANCISCO.

CARMELA PINZÓN, JOAQUINA ARIAS y otras mujeres amigas de La Pola.

UN OFICIAL ESPAÑOL.

UN CONSERJE DE PALACIO.

Siete presos patriotas más — Guardias — Tropas — Pueblo.

Escenas del 10 al 14 de noviembre de 1817, en Santafé.

ACTO I

Sala del Palacio de los Virreyes, en Santafé. Don Juan Sámano, sentado ante una mesa leyendo.

ESCENA 1.^a

SÁMANO, *(suspendiendo la lectura)*.

¡Vive Dios, que ya me sacan de casillas los perversos que no cejan en sus planes subversivos, un momento! Se trata ahora de una mujerzuela, que se ha puesto a mangonear de patriota, juzgando el oficio bueno.

Seguramente no sabe la suerte que van corriendo los hombres de su terruño que se dedican al género; y voy a tener el gusto de comunicarle presto

(con ironía) que también para las hembras guardo muchos miramientos. He ordenado que la traigan, verá si tiene el desuello de sostener lo que corre en este papel expreso. Y si lo niega, me sobran para reducirla, medios, que no en vano preparado algún ardid siempre tengo.

(Sigue leyendo; luego continúa hablando).

Si pensará la muy..... ¡Vamos! que no la conozco..... es cierto: pudiera ser chica blanda para soltar la sin hueso.

(Se levanta y se pasea).

Sin embargo, son tan duros de mollera todos estos insurgentes, que es posible..... ¡Ya veremos, ya veremos!

(Se presenta el Conserje y saluda).

ESCENA 2.^a

DICHOS — CONSERJE

CONS. Doy parte a Vuesencia.....
 SÁM. Acaba!

¿Volvió por fin el sabueso
 a quien ordené traerme
 a Pola?.....

CONS. Con tal objeto
 he venido: están abajo,
 Excelencia.

SÁM. Los espero:
 que suban.

CONS. Otras mujeres
 han venido como séquito
 de la nombrada «La Pola,»
 y entrar con ella han resuelto
 en Palacio, a cualquier costa:
 ¿Pueden subir?.....

SÁM. No hay empeño:
 que se retiren.

(El Conserje saluda y váse).

ESCENA 3.^a

SÁMÁN, solo.

SÁM. Muy pronto
 caerán en el rodeo
 pues presumo que las tales
 son también de las del gremio.
 Y si ahora no acabamos
 con los dichos patrioteros,
 aun con quienes se resguardan
 tras privilegios de sexo,
 no muy tarde será tarde
 para ver de someterlos.
 Y... ¡voto al chapiro!... es fuerza
 atarlos corto y a tiempo.
 ¡A mí con gentes de faldas!
 ¡Yo con blanditas!..... A ellos,
 como a ellas, los modales
 que usa mi mano de hierro.....

Se oye alboroto a la entrada. Aparecen un Oficial y dos Guardias casi empujando a Policarpa hacia la escena. Ella se mostrará digna y altiva, vestida con falda azul de zaraza, mantilla de paño azul y sombrero cubano. (1)

(1) V. "La Patria Boba."

ESCENA 4.^a

DICHO — POLICARPA — OFICIAL — GUARDIAS

SÁM. (*Dirigiéndose con aire amenazador al Oficial y a los Guardias*)

¡Miserables! ¿Qué motiva
esa falta de respeto
al Mariscal, en Palacio,
ante él mismo.....?

(*a Policarpa*) ¡Ese sombrero,
abajo, señora!..... Nadie
goza aquí de privilegios.
¿No está viendo usted la efigie
del Rey Don Fernando Séptimo?.....
¿No ve las Armas Reales?.....
¿No sabe usted que en el Reino
soy el fiel representante
de Su Majestad?.....

POLIC. (*con dignidad*) Todo eso
lo veo y lo sé. Mas dudo
que haya también caballeros
de la mujer respetuosos,
en este lugar.

SÁM. (*irritado*) ¡Silencio,
señora!

OFIC. (*a Policarpa*) ¡Eh, cachorríta,
más cordura!

POLIC. (*al Oficial*) Mi desprecio
no ha de honrar a los cobardes!

OFIC. (*a Policarpa en tono amenazante*) ¡Cuidado!

SÁM. (*aparte*) No tiene miedo.
(*alto, a Polic.*) Hable usted con más cordura,
señora.....

(*al Oficial*) Lo que no acierto
a explicarme es el motivo
del insensato atropello
con que aquí llegásteis.....

OFIC. Dando

riguroso cumplimiento
a órdenes de Vuesencia,
impediamos acceso
a la turba incontenible
de mujeres, que a despacho
de los guardias, intentaban
invadir este aposento.

SÁM. (*atrado*) ¡Ira de Dios! Y ¿qué cosa
pretendía el tal cortejo?.....

OFIC. Acompañar a esta dama
y hablar por ella.

POLIC. (*con entereza*) ¡No es cierto
que a terciar en favor mío
viniesen.....

SÁM. (*a gritos*) ¡Pero vinieron
talvez por asesinarne.....!

POLIC. (*con ironía*) Sois muy valiente para éso.
Esas mujeres son dignas

(7)

madres o esposas de nuestros
 más abnegados patriotas.
 Lo decía: son del gremio.
 Y como son mis amigas
 también, venían siguiendo
 mis pasos.

SÁM. Han de ser cómplices
 de usted.

POLIC. (con dignidad) Con ellas no tengo
 complicidades ningunas;
 nos vinculan los afectos.

SÁM. (al Oficial) Si aún están allí, que vayan
 inmediatamente al cepo.

POLIC. (exaltándose) Señor!..... tamaña injusticia,
 ¿es de cristianos? ¿Qué han hecho
 para ser inicuaamente
 castigadas?..... ¿Dónde.....?

SÁM. (arrebatao) ¡Fuego
 de Dios! No sufro insolencia
 tan descarada. ¡Al momento
 volad a cumplir mis órdenes!

(Vase el Oficial)

(a Polic.) Y usted, sin perder más tiempo
 a decirme si son suyos
 este nombre, y este negro
 plan de infamias y de sangre,
 en este papel expresos.

(Pone a la vista de Policarpa el papel que antes había estado leyendo).

ESCENA 5.^a

DICHOS, MENOS EL OFICIAL

SÁM. (continuando)Sin dilación: ya se agota
 mi paciencia: con el resto
 de esa arrogancia que trae,
 conteste usted sin rodeos.

(Policarpa, al ver el papel que le muestra Sámano, da un paso atrás sorprendida; pero pronto se recobra, como se verá en el diálogo)

POLIC. ¿Quién es el infame?..... ¿Cuándo.....
 dónde pudo hallar.....?

(aparte, con desesperación) ¡Oh cielos!
 ¡Fallidas mis esperanzas!.....

SÁM. (con exigencia) ¿Lo niega usted?.....

POLIC. (con entereza) Nada niego!

SÁM. ¿Es suya esta firma?.....

POLIC. Es mía!

SÁM. ¿Y estos planes tan siniestros?

POLIC. Esos planes salvadores.....
 míos también.

SÂM. (con sarcasmo) ¡Buen provecho!
 ¿A quién iba dirigido
 este parte?..... ¿Qué sujeto
 le portaba?.....

POLIC. (con altivez) He dicho todo
 cuanto debo y cuanto quiero.

SÂM. (con ira) Conteste usted, le repito,
 a mis preguntas.....

POLIC. (con firmeza) No puedo!

SÂM. (impaciente) Diga usted pronto, con quiénes
 se entendía.....

POLIC. (con vigor) Con aquéllos
 que aún laboran por la Patria,
 muy lejos de aquí, muy lejos.

SÂM. (exasperado) ¿Cómo se llaman?.....

POLIC. (con desaire) Sus nombres
 no hacen al caso.

SÂM. (furioso) ¡Saberlos
 quiero yo!.....

POLIC. (sin alterarse) Don Juan, buscadlos,
 si gustáis, por otros medios.

SÂM. (golpeando el suelo) ¡Pésele a usted, de otros labios
 voy a conseguir mi objeto!

(Da una orden secreta a un soldado, que parte en seguida. Entra en escena al Oficial).

ESCENA 6.^a

DICHOS, MENOS UN SOLDADO — OFICIAL

OFIC. (inclinándose) Excelencia: las madamas
 del tumulto, habían puesto
 los pies en fuga.

POLIC. (aparte) ¡Bendito
 sea Jesús Nazareno!

SÂM. (al Ofic., con acritud) No supisteis andar listo.

OFIC. Corrí, señor, como un ciervo.....

SÂM. (con desprecio) Y dejásteis que burlaran
 las palomas el encierro.....
 Cuidad en lo sucesivo
 de ser más cauto y más diestro.

(con aspereza) Salid!

OFIC. (tumillándose) Me excuse Vuesencia.....

SÂM. (con impaciencia) Salid! Llamaré al momento
 que me ocurra.....

OFIC. (aparte) ¡Suerte mía,
 estás pendiente de un pelo! (Váase).

(Vuelve el soldado conduciendo a Alejo Sabarain. Este y Policarpa, al verse, se sorprenden).

ESCENA 7.^a

DICHOS, MENOS EL OFICIAL — SABARAIN — SOLDADO

- POLIC. (aparte) ¡Alejo aquí!
- ALEJ. (id.) ¡Policarpa
entre las garras del viejo
Sámanc.....
- SÁM. (haciéndolos colocar uno en frente de otro y observándolos)
Se conocían
la dama y el caballero.....
¿no es verdad?
- ALEJ. (vacilando)¿Que si conozco
a Pola.....?
- POLIC. (con resolución) Nos conocemos.
- SÁM. (observándolos) Y urdían conspiraciones
juntos: ¿no es cierto?
- ALEJ. (animándose) No es cierto!
- SÁM. ¿También quiere usted negarlo
todo, como ella?
- ALEJ. (recobrándose del todo) No encuentro
razones que justifiquen
lo que usted hace.
- SÁM. (a gritos) ¡Procedo
según me place, criollo
descomedido y soberbio!
- POLIC. (con ira reconcentrada) Insultáis a buen seguro,
Don Juan.
- SÁM. (airado) ¡Señora, silencio,
si no quiere que castigue
al punto su atrevimiento.
No quiso usted contestarme,
y ahora obtener espero
de su cómplice los datos
que necesito.
- POLIC. (con energía) ¡Protesto
contra las suposiciones
de complicidad!
- ALEJ. (con noble altivez) Respeto
y admiración me ha inspirado
siempre esta joven, y creo
que sólo éso inspirar debe
a todo buen caballero,
y no sospechas innobles.....
- SÁM. (furioso) ¡Usted y ella son los necios
que sueñan jugar conmigo.
Bien conozco sus secretos
compromisos, sus inicuos
planes. Al punto, en Consejo
de guerra, serán juzgados,
al par que sus compañeros.
Ya sé que usted iba enviado
por muchos santafereños
insurgentes, a los Llanos,
a reanimar el incendio.

No ignoro que usted llevaba
instrucciones y dinero,
y con otras letras una
que adorna este documento
que se le quitó a usted mismo.....

(le enseña la carta de Policarpa).

¡Por vida de cuatrocientos!.....
y si ante el Consejo insisten
usted y ella en su silencio
criminal, ha de pesarles,
muy pronto, hasta en los infiernos.

(Toca una campanilla y se presenta el Oficial).

ESCENA 8.^a

DICHOS — OFICIAL

OFIC. *(inclinándose)* ¡Excelencia!.....
SÁM. *(Al Oficial)* En el instante
devolved estos dos presos
a sus respectivas cárceles;
separados mantenedlos
por el camino. ¡Mucho ojo!
Los confío a vuestro ceño.

(Alejo y Policarpa se acercan furtivamente, cruzan breves palabras en voz baja, se estrechan las manos y se separan).

OFIC. Cumplir sabré lo que manda
Vuecencia. *(Aparte)* Si no me atrevo
a creer en mi fortuna:
a ser de confianza vuelvo.

(Entrega a Policarpa y a Alejo a sendos grupos de guardias, para que salgan uno después de otro, y él los sigue, inclinándose antes en frente de Sámamo).

ESCENA 9.^a

SÁMAMO — ALCUNOS GUARDIAS

SÁM. *(a un guardia)* Vos, llamad al Comandante
Tolrá, que no está muy lejos:
es forzoso andar de prisa
y hacer pronto un escarmiento.

(Vase el guardia).

(II)